

EL AÑO MÁS FELIZ DE IGNACIA

Ignacia Cisternas tiene 9 años y algunas dificultades de aprendizaje. Si bien intentó abrirse paso en un colegio con sistema de integración, no tuvo una buena experiencia: terminó con la autoestima por el piso, convencida de que nunca aprendería a leer y escribir. Hoy, tras haber encontrado el Colegio El Golf que ha respondido a sus necesidades, sus padres están felices de haber apostado porque Ignacia floreciera en un ambiente especial.

POR CAROLA SOLARI | FOTOGRAFÍA: ALEJANDRO ARAYA
PRODUCCIÓN DE ARTE: INÉS PICCHETTI



La herramienta más valiosa del Colegio El Golf es que se preocupan de crear un ambiente cálido y afectivo, de que las alumnas se sientan queridas y aceptadas. "Cuando eso sucede, aprender es mucho más fácil", dice Isabel Rencoret, profesora de Ignacia.

Loreto Alarcón (29) besó a su hija Ignacia Cisternas en la mejilla, le acomodó el pinche blanco y le deseó buena suerte. Era el primer día de clases de su hija en el colegio El Golf, un establecimiento de Las Condes que entrega educación personalizada a niñas con necesidades educativas especiales. La vio alejarse escalera arriba rumbo a su sala y pensó que su hija era, justamente, especial. Los ojos se le llenaron de lágrimas. Tuvo miedo de haberse equivocado otra vez y que el colegio no fuera el correcto para su hija.

Ignacia tiene un estatus epiléptico del sueño, una epilepsia nocturna sin convulsiones. Como por las noches su cerebro no descansa, durante el día le cuesta mucho retener lo que aprende. Por esta sobreactividad cerebral, no tiene motricidad fina y hay movimientos que le resultan muy difíciles, como hacer rebotar una pelota o tomar un lápiz para escribir. Por eso sus padres buscaron para ella un colegio con sistema de integración, donde estudió hasta el año pasado. Mientras cursaba prekínder les advirtieron a los padres que Ignacia, por más que se esforzaba, no conseguía dibujar la figura humana y que en lugar de una cabeza y un tronco con extremidades, trazaba rayas locas en el papel. La llevaron a un neurólogo y llegó el diagnóstico. Ignacia tenía 4 años.

Tras esto, Loreto y Gabriel, su marido, conversaron con la profesora y acordaron que Ignacia repitiera el prekínder para que tuviera una nueva oportunidad, ya que estaba iniciando un tratamiento farmacológico y sesiones con un fonoaudiólogo. Ciertamente, hubo progresos: enriqueció su lenguaje y pudo retener cuentos y canciones cortas. Pero su autoestima y su sociabilidad iban cuesta abajo, lo que hizo crisis en primero básico, cuando todas sus compañeras aprendieron a leer y a escribir. Ignacia no podía representar las letras y eso generó burlas en su curso, donde se convirtió en “la niña que no sabe leer y escribir”.

Cuando Ignacia terminó primero básico, Loreto y su marido decidieron retirarla y se pusieron a buscar un colegio que la acogiera tal cual era y le permitiera desarrollarse a su ritmo. El colegio El Golf cumplía exactamente con esos requisitos y la matricularon esperanzados. Pero, de todos modos, el día que Loreto llevó a Ignacia a su primer día de clases, dudó.

“Aunque sabía que Ignacia tenía dificultades, para mí fue difícil aceptar que entre sus compañeras hubiera niñas con problemas más graves. Lloré toda esa mañana preguntándome si estaría haciendo lo correcto o no. La respuesta la obtuve de mi hija, cuando la fui a buscar. Ignacia nunca antes había salido tan feliz del colegio. Le pregunté cómo eran sus compañeras y su respuesta fue: “Lindas, amorosas”. En ningún caso mencionó que tuvieran alguna dificultad. Ahí pensé: ‘Mi hija no vio eso, porque no es importante. Lo que aquí importa es que por fin encontramos un lugar que a ella le hace bien’”, dice Loreto.

Cumpleaños feliz

El Colegio El Golf es católico. Fue fundado en 1990 con el objetivo de educar a niñas con dificultades. Es decir, inmadurez o trastornos leves de lenguaje o aprendizaje, que no pueden adaptarse al sistema educacional tradicional. Las profesoras trabajan de manera personalizada, respetando los ritmos de aprendizaje de

“Aunque sé que Ignacia tiene dificultades, para mí fue difícil aceptar que entre sus compañeras del colegio El Golf había niñas con problemas más graves. El primer día de clases lloré toda la mañana preguntándome si estaría haciendo lo correcto. La respuesta la obtuve de mi hija, cuando la fui a buscar. Ignacia nunca antes había salido tan feliz del colegio”, dice Loreto, la madre.

cada niña. Los cursos son pequeños: en segundo básico, donde está Ignacia, hay cuatro alumnas.

“Ignacia venía dañada por su experiencia escolar anterior. Cuando yo le preguntaba cosas se tocaba mucho las manos, porque se ponía nerviosa, y si le pedía que copiara una letra, ella insistía que no podía. Entonces, para animarla, yo recurría al refuerzo positivo, un recurso que utilizamos mucho. Le decía: “Ignacia, aquí no decimos ‘no puedo’, si no ‘voy a intentarlo’”, cuenta Isabel Rencoret, la profesora jefe.

La herramienta más valiosa del colegio El Golf es que las profesoras se preocupan de crear un ambiente cálido y afectivo, de que las alumnas se sientan queridas y aceptadas. “Cuando eso sucede, es mucho más fácil que se abran a lo cognitivo. Ésa es nuestra llave: darles seguridad, que se sientan queridas, porque así, aprender es mucho más fácil”, dice la profesora. Cada vez que Ignacia trabaja bien en clases, le entrega un pequeño diploma con felicitaciones. Ignacia ha acumulado decenas de diplomas durante este año por los logros obtenidos: ahora dibuja la figura humana, se sabe todas las vocales y está aprendiendo las consonantes. También memorizó el Padre Nuestro, que las alumnas rezan cada mañana antes de comenzar las clases. Y va mejorando su desempeño en los trabajos que implican motricidad fina.

Loreto está tan radiante como su hija Ignacia: “Ahora es otra niña: más feliz. Al poco tiempo que entró al colegio empezaron a llamarme las otras mamás para invitar a la Ignacia a jugar. Antes, no tenía ni una amiga y nadie la invitaba a su casa. También ha mejorado su autoestima. Dice que ella es linda y capa”.

La mayor gratificación que han tenido los padres de Ignacia este año ocurrió el día del cumpleaños de su hija, el 12 de junio, un miércoles. Ese día, durante el recreo, todo el colegio le cantó Cumpleaños feliz. El año pasado, en su otro colegio, nadie la saludó y llegó a su casa llorando. “Después de tantas frustraciones es emocionante ver cómo la Ignacia florece”, dice Loreto. *